

Dos novelas españolas

Escribe: JULIO M. DE LA ROSA

CINCO HORAS CON MARIO—Miguel Delibes. Editorial Destino. Barcelona, 1966.

Miguel Delibes —nacido en Valladolid el año 1920— es, entre los novelistas de posguerra, quizá el de paso más seguro y cuidado. Desde que en 1947 penetró en la literatura española con *La sombra del ciprés es alargada*, su obra constituye un constante ejercicio de rigor, pero es desde la aparición de *El camino* (1950), cuando su novelística encuentra un tono propio, una andadura genuina; ambas cosas lo hacen diferente ampliamente del resto de los novelistas españoles, que salvo excepciones, continúan empeñados, todavía, en los esquemas de un realismo de escasa altura, monocorde. La obra de Delibes se compone ya de un considerable número de novelas que forman un sólido edificio, un mundo pequeño y tierno, lleno de personajes entrañables.

Cinco horas con Mario es, por ahora, la última novela de Delibes, y sin duda, la más ambiciosa, tanto por su tema como por su hondura psicológica y lo denso de su trazado técnico.

Lejos esta vez del mundo rural, de las cuidadas descripciones del campo, de la exaltación de la naturaleza, Delibes, ya en plena madurez, edifica el monólogo interior de una mujer —Carmen Sotillo— que vela el cadáver de su marido. El tirón narrativo es tan fuerte, la organización del interés es tan cerrado, que el lector, pese a la densidad de la novela, queda inmediatamente atado al relato. Cada capítulo, encabezado por un trozo de la *Biblia* —el libro que Mario había estado leyendo la noche anterior—, es una suma, una aproximación a Mario, y sobre todo, una radiografía de Carmen, la esposa. Pero en seguida se tiene la impresión de que tanto la mujer como el hombre, además de dos seres de ficción, admirablemente dibujados, son algo más: dos personajes inscritos en una línea de trascendencia simbólica.

A través de los pensamientos de Carmen, que van formando poco a poco una gran tela de reproches, vemos a una de las figuras feme-

ninas más interesantes de la narrativa española actual. Carmen es, en definitiva, una parte de la sociedad española: una mujer insatisfecha, ruin, instalada en un viejo orden heredado, una España pre-conciliar, una hembra parecida a una piedra insolidaria pesando en la vida de un hombre enamorado de la libertad. Carmen le reprocha a Marío su mentalidad, su fidelidad a unos ideales que no dan dinero.

La novela acaba cuando cesan los pensamientos, las repulsas y desdenes de Carmen que han puesto en pie, lleno de vida, a su marido, cuya faz queda formada. Marío,

símbolo siempre renovado de la "otra" España, tiene su proyección en el hijo, el cual le dice a la madre: ...los buenos a la derecha y los malos a la izquierda. Eso os enseñaron, ¿verdad que sí? Pero vosotros preferís aceptarlo sin más, antes de tomaros la molestia de miraros por dentro. Todos somos buenos y malos, mamá, las dos cosas a un tiempo. Lo que hay que desterrar es la hipocresía, ¿comprendes?

Cinco horas con Marío es una novela profunda y extraordinariamente valiente, denunciadora. Con ella, Miguel Delibes avanza decisivamente en su carrera de escritor.

* * *

PARTE DE UNA HISTORIA—Ignacio Aldecoa. Editorial Noguer. Barcelona-Madrid, 1967.

Pertenece Ignacio Aldecoa —Victoria, 1925— a la promoción literaria española a la cual el crítico Gonzalo Torrente Ballester llamó "del 54". Estos hombres se diferencian de la anterior promoción por estar más desligados de la mentalidad que impuso la guerra civil, por el afán de desbordar los límites de una literatura cerradamente nacional e integrarse en las grandes corrientes de la *Weltliteratur*. Es la promoción que encabeza Aldecoa y a la que pertenecen Rafael Sánchez Perlosio, Ana M^a Matute, Jesús Fernández Santos, Carmen Martín Gaité, Mario La-cruz, Juan Goytisolo, etc.

La inmensa mayoría de la crítica responsable española —que es muy escasa—, reconoció siempre las excepcionales cualidades de I. Aldecoa, su preparación intelectual, su elevado índice de conciencia ante su quehacer como escritor.

Sin embargo, Aldecoa permanecía silencioso como novelista desde la publicación de *Gran sol*, aparecida en 1957. Varios libros de relatos, no obstante, dieron fe durante estos años, de la indiscutible maestría del escritor vasco. Sus cuentos son elaboradas piezas de relojería, verdaderas miniaturas estilísticas insuperables, pero el público y la crítica esperaban ya una novela de Aldecoa, después de su primera dedicación que comienza *Con el viento solano* (1934) y siguió con *El fulgor y la sangre* (1956).

Parte de una historia es pues la reaparición, después de una pausa de diez años, del Aldecoa novelista. Se trata, ante todo, de un prodigioso tratado de castellano, de una ejercitación de estilo que sorprende por su tono de acabada madurez. No se puede escribir mejor, y quizá en esto radique la grandeza y el defecto de esta novela.

Con honestidad, sin trucos técnicos, en el pequeño escenario de una isla, Aldecoa se enfrenta con un personaje que retorna a la tierra. El ojo de este ser sin nombre y apenas sin biografía, va descubriendo las cosas: las costumbres de los isleños, las industrias de la pesca, el mar, la enumeración sensorial de los colores, la parla dulzona e incisiva de los hombres del trabajo, todo ello queda anotado con exactitud. Una tormenta arroja a la costa un yate extranjero con dos hombres y una mujer. La sutil historia de estos destinos borrachos —empezada muy lejos de allí— se mezcla con la curiosidad y los puntos de vista de los nativos, dando paso así a *Parte de una historia* que Aldecoa narra ocultando, ofreciendo retazos, montando minúsculas porciones. El lenguaje es de un peso tal, de una calidad tan trabajada que actúa no como función, sino como una es-

pecie de inmovilizador que ofrece cuadros petrificados en el tiempo y el espacio. El personaje central, de tan lejano, de tan metido dentro del paisaje, obliga a una pregunta: ¿quién es, qué busca este hombre? La contestación se pierde porque el hombre tiene ya la lengua metida en las sabias conversaciones con Roque, Enedina o el señor Mateos, el Guanche.

Como *Gran sol* —donde el caudal humano sin embargo era más rico y denso— *Parte de una historia* forma ya parte de esos libros donde se puede acudir para tomar lecciones de estilo, de mano maestra en el empleo moroso de las palabras. Como Miró, Aldecoa detiene la acción y surge el raudal de la mirada y las palabras que van cayendo con enamorado ritmo sobre las cosas que esa mirada estética va descubriendo sobre el paisaje.